

# TIPOS CERO: RETO Y OPORTUNIDAD

El actual entorno de tipos de interés supone un reto para el inversor, pero a la vez una oportunidad para enfrentar la necesidad de una planificación financiera a largo plazo que se adecúe a sus circunstancias personales, sus expectativas de rentabilidad y su nivel de tolerancia al riesgo.

La pregunta ha llegado a la calle, y se ha interiorizado como una preocupación generalizada por los inversores: ¿Cómo rentabilizar mis inversiones con los tipos de interés rondando, o por debajo de, el cero por ciento? Los tipos en mínimos históricos tienen un impacto crucial, en particular para los sesgos más conservadores, en la medida en que entrañan mayores dificultades para obtener retornos positivos. Incluso para aquellos con perfil más moderado el efecto es muy relevante, al afectar a la parte de la cartera más enfocada a la preservación del patrimonio.

La consecuencia inmediata de los tipos cero o negativos en renta fija investment grade, o en productos más simples como depósitos bancarios, está siendo la toma de conciencia por parte de los inversores de la necesidad de eliminar la endémica visión cortoplacista con la

que en ocasiones en España, incluso grandes fortunas, tomaban decisiones de inversión. Los tipos de interés y la política monetaria acomodaticia del BCE han obligado a modificar

sustancialmente el esquema de expectativas, puesto que la situación actual hace imprescindible asumir más riesgos para alcanzar unos retornos de la inversión razonables. Siendo esto incuestionable no debemos de perder de vista, en cualquier caso, que la calificación de retornos como atractivos o razonables depende de muchos factores cualitativos del inversor, pero también de otros objetivos, como la tasa de inflación y sus expectativas. Y es que resulta sencillo caer en la tentación del análisis en términos absolutos, minusvalorando por ejemplo la rentabilidad obtenida por una cartera conservadora hoy, cuando si se analiza en relación a la tasa de inflación (o deflación) actual, dicha rentabilidad podría ser en términos reales sustancialmente mayor que la que se obtenía en períodos pasados de tipos (e inflación) más elevados.

Los inversores deben de tener pues muy presente que la labor de su asesor financiero es en este contexto de tipos más necesaria que nunca. Hasta la fecha se ha considerado con frecuencia la asesoría fi-

nanciera como algo asimilable a una brújula, utilizada para orientarse dentro del universo de cuasi infinitas alternativas de inversión. No se detectaba, en ocasiones ni siquiera en la gestión de grandes patrimonios, una percepción por parte de los inversores de valor añadido determinante en la aportación de un asesor, ya que parecía relativamente sencillo obtener rendimientos positivos aceptables con un mínimo riesgo.

Hoy, sin embargo, rentabilizar las carteras de inversión y generar alfa es posible, incluso para inversores conservadores, pero exigirá una rigurosidad extrema en la definición de los objetivos y estrategias, una escrupulosa gestión del riesgo, y unos conocimientos técnicos que van más allá de aquella sencilla brújula.

De esta manera, opciones como determinados activos de renta fija high-yield, o fondos de generación y distribución de rentas (los conocidos como fondos income, que las principales gestoras están reforzando dentro de su oferta), por ejemplo, pueden ser opciones atractivas para perfiles relativamente conservadores pero, reiteramos, siempre con estricta vigilancia y control para atenuar en lo posible el riesgo de resultados no deseados.

Reto pero a la vez oportunidad, en definitiva, para optimizar la rentabilidad esperada a través de una visión holística, basada en amplios conocimientos sobre mercados financieros y habilidades técnicas específicas. Y todo ello accesible al inversor por medio del asesoramiento financiero. ■



**Alejandra Pérez Peña**

Profesional del sector bancario desde el año 2001, en 2007 su trayectoria se enfocó hacia áreas de banca privada y asesoramiento financiero. Anteriormente había desempeñado funciones de dirección en el ámbito financiero de red comercial y selección, formación y desarrollo de recursos humanos. Licenciada en Económicas y Máster en Banca y Finanzas por la Universidad de Santiago de Compostela, está certificada por EFPA como European Financial Advisor desde 2009.

Es ahora cuando la figura del asesor financiero es más importante que nunca